

PRESENTACIÓN
NÚMERO SIETE

Dossier:
Literatura y Crisis

COORDINADO POR

Adriana Rodríguez Pérsigo

Universidad Nacional de Tres de Febrero - Universidad de Buenos Aires - CONICET

Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Fue Profesora Asociada de Teoría Literaria en la Universidad de Buenos Aires. Actualmente, es Profesora de Historia Cultural en la Universidad Nacional de Tres de Febrero e Investigadora Principal de CONICET. Ha enseñado literatura latinoamericana en las universidades de San Pablo (Brasil), Duke y Maryland (Estados Unidos) y en París 8 (Francia). En 2009, recibió la beca Guggenheim y en 2010 el Premio de ensayo Ezequiel Martínez Estrada de Casa de las Américas.

Contacto: valentin.dz@gmail.com

Valentín Díaz

Universidad Nacional de Tres de Febrero - Universidad de Buenos Aires

Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Docente de la cátedra de Literatura del siglo XX (Facultad de Filosofía y Letras, UBA) y de Debates Críticos (Maestría en Estudios Literarios Latinoamericanos, Universidad Nacional de Tres de Febrero). Es Investigador del PELCC (Instituto de Investigaciones en Arte y Cultura "Dr. Norberto Griffa", UNTREF).

Contacto: adripers51@yahoo.com.ar

Todas las crisis, un concepto: las artes en la encrucijada

Si el arte funciona como máquina que deglute y transforma todo tipo de materiales, presentar un dossier sobre las articulaciones entre literatura y crisis vistas desde América Latina implica adentrarse en una problemática actual y urgente. La noción de crisis sugiere un campo de fuerzas tensionado entre la capacidad de crear diagnósticos y la fuerza para crear y analizar disidencias (artísticas, políticas y éticas): entre una y otra, la crítica piensa su lugar y define su tarea. Ante la inminencia de nuevas crisis (aunque toda crisis parece la reedición de una vieja, arcaica), los ensayos incluidos en este número enuncian tanto incertidumbres como esbozos de respuestas.

Cada una de las crisis que, día tras día, es anunciada en la prensa mundial parece obligar a constatar un ciclo nítido y dramático: la crisis es el origen y el destino de nuestro tiempo. En efecto, la agenda capitalista impone cada día con mayor violencia ciclos de crisis como condición para la autorregulación y la propia supervivencia. La determinación de la índole de esas crisis aparece como un desafío permanente para los saberes. ¿Basta con decir que se trata de *crisis económicas*? ¿Hay crisis económicas que no sean al mismo tiempo crisis generalizadas, momentos en los que la inminencia de la catástrofe obliga a pensar todo de nuevo? “No conectar con el buen tiempo pasado, sino con el mal tiempo presente” escribe en 1938 Walter Benjamin como “máxima brechtiana” en la última entrada de su *Diario* de Dinamarca y de ese modo define una tarea ineludible para la crítica. Algunos años antes, Benjamin y Brecht habían formulado a través de esa articulación, *Crítica y crisis*, su proyecto de revista.

Sobre la base de la idea de que esa experiencia del tiempo histórico que llamamos crisis nos interpela antes que nada metodológicamente, este dossier nace de algunas preguntas: ¿cuáles son las herramientas para leer en crisis? ¿Cómo leer la

relación entre literatura y crisis más allá de la representación? ¿Qué conceptos emergen y cuáles se devalúan ante una crisis? ¿Cómo es posible sostener un pensamiento de la crisis y evitar al mismo tiempo el lugar común (el "caso") que definen los repartos globales de los saberes? ¿Cuál es la relación entre la agenda de crisis que impone el capitalismo y la que imponen las universidades del primer mundo?

Toda crisis supone un punto de inflexión, un cambio drástico que puede separar la vida de la muerte. Si volver sensible es sinónimo de volver visible la falta o aquello que los pueblos desean (Didi-Huberman, 2004), el arte atrapa los conflictos y propone elaboraciones sobre la crisis (el hambre, la pobreza, la discriminación, la violencia de género, la fragmentación del tejido social). Según Frank Kermode existe "un nexo entre las formas de la literatura y otras maneras en las que, citando a Auerbach, 'tratamos de conferir algún tipo de orden y diseño al pasado, el presente y el futuro'. Una de esas maneras es la crisis" (1983: 74). ¿Cómo se experimenta la noción de crisis en el arte? ¿Qué tipo de figuraciones genera? ¿Qué imaginarios cristalizan en determinadas coyunturas? ¿Qué tipo de experiencia de la crisis es el arte? ¿Qué temporalidades involucra: qué "origen", qué "punto crítico", qué idea de final (de la crisis, del tiempo)

Abre por ello este dossier el ensayo de Daniel Link que inauguró unas jornadas internacionales dedicadas a la crisis, en el que se concibe un posible plan de investigaciones sobre el tema y, con él, un método. Como primer paso en esa dirección, el ensayo explora la crisis como memoria histórica de los cuerpos pero también de los territorios. La historia se revela así como espacio de una experiencia en la que lo actual se carga de pasado a partir de enlaces, cada uno de los cuales define una periodización y nuestro siglo es alternativamente continuación del XV o del XVII gongorino. El punto de referencia para pensar el presente, sin embargo, es el siglo pasado, en relación con el cual aún medimos fuerzas: "la crisis del sujeto que caracteriza al siglo XX no es sólo un asunto de teóricos ni tampoco de artistas, porque es una crisis generalizada del universalismo, correlativa de la degradación de los estados imperiales a finales del siglo XIX". Somos producto, por ello, de una crisis de los (sujetos) universales y el arte aparece como construcción de comunidades que permiten encontrar una salida.

En “Ángel Rama y Antônio Candido: Un proyecto crítico latinoamericano ante la crisis”, Maximiliano Crespi analiza las relaciones individuales y políticas entre los dos críticos literarios en el contexto de las crisis políticas e institucionales en América Latina durante los años de 1960 y 1970. El artículo rastrea la construcción de un proyecto historiográfico y crítico que tiene como objetivo afirmar un proyecto cultural y político que vaya más allá de las fronteras nacionales. La correspondencia entre ambos muestra una práctica fortalecida en el reconocimiento mutuo y el compromiso intelectual. A fines de 1960, en un ensayo que publica en *Marcha*, Rama pone a la crisis en el centro de sus reflexiones: “vivimos en un año de compromiso y decisión”. Rama lee atentamente los libros de Candido y de ellos extrae una cantidad de conceptos fundamentales para la propia práctica abocada a interpretar procesos culturales amplios. En esos años, la crítica entra en crisis en la medida en que las transformaciones históricas juegan como condiciones culturales. La literatura no consiste solo en la existencia de obras literarias significativas. Rama y Candido acuerdan en la necesidad de construir un vocabulario crítico denso como instrumento de análisis dentro de un marco sociológico y cultural. Así, “crítica y crisis confluyen pues para dar lugar a un proyecto nuevo sobre las bases de una conciencia crítica ilustrada capaz de transformar su propia función en el seno de la sociedad burguesa”

Otro artículo en el que la crítica es objeto de estudio y reflexión es “Deberes testimoniales: la crítica frente a las producciones artísticas de hijas e hijos de militantes de los años ‘70”. Aquí Anahí Molina analiza otro momento de crisis (que permite pensar algunas de las posibles continuidades del proyecto analizado por Crespi y señalar un momento de constatación de un límite para esa “conciencia ilustrada”) en el encuentro de la crítica con producciones contemporáneas en las que la historia de la articulación entre arte y dictadura pareció, hace más de una década, dar un paso en una dirección nueva. El estudio de la recepción de *Los rubios* de Albertina Carri, permite a la autora analizar las condiciones, proyecciones y repartos en torno a un debate en el que se pusieron en juego los sentidos de la década que comenzaba y al mismo tiempo se hacía evidente el límite para un modelo estético-político de crítica.

El artículo de Francisco Gelman Constantin, “Después de la crisis, la prótesis: García Wehbi, Ferro, Lissardi”, trabaja con idea

de que después de la crisis del humanismo y de la puesta en cuestión del concepto de humano, la literatura puede funcionar como prótesis para una técnica de humanización. Los textos elegidos son *Artaud: lengua-madre* de Emilio García Wehbi y Gabo Ferro y *La bestia* de Ercole Lissardi. El texto se inscribe en el debate sobre la secuencia humanismo-antihumanismo-post/transhumanismo que reconoce una larga genealogía en tierras americanas: "La alusión a la crisis de lo humano como un derrumbamiento condensa especulativamente varias referencias a lo largo de la creación y la investigación desde América Latina. A modo de ilustración, refirámonos por una parte a la bibliografía histórica que trata la debacle del sistema socioeconómico instaurado durante la dominación española como un "derrumbe del orden colonial" (Fradkin, 2012: 24; entre otros y otras), y, por otra, a *El derrumbamiento* (Sommers, 1953) como nombre literario de la trifulca sangrienta que lega el régimen racial colonial a las naciones del continente". Los textos elegidos elaboran la figura de la prótesis para establecer articulaciones entre el cuidado de cuerpos precarios y las acciones reparadoras que el arte materializa.

Lucía Dussaut explora en "Testimonio, comunidad y diferencia en *Esta Puente, mi espalda*" las articulaciones cambiantes entre los tres términos focalizando la problemática –según indica el subtítulo– en las voces de diferentes mujeres. Para ello, toma el ensayo que Gloria Anzaldúa y Cherríe Moraga publican en 1981, en inglés (*This Bridge Called my Back: Writings by Radical Women of Color*) y que se traduce al español en 1988 con el título *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. Dussaut rastrea momentos de crisis en el pensamiento feminista de la década de 1980, una "suerte de giro autorreflexivo, dado que es la propia enunciación la que comienza a 'desestabilizarse', tanto en la teoría como en el movimiento social y la práctica artística". Cuando analiza el testimonio como género de la denuncia en el marco de relatos de violencia, señala que el género describe esos momentos como momentos de crisis, "una narración de urgencia cuyo enunciado supone un reto al *statu quo*. Asimismo, el testimonio establece una jerarquía en términos de saber: quien estuvo allí y padeció con otros y otras sabe algo que sus lectores desconocen. Quien habla da a conocer porque estuvo ahí, no como *testigo de vista*, caso del cronista sino como testigo protagonista. Son la experiencia y la pertenencia a un grupo las

que autorizan el relato". La multiplicidad de voces y experiencias convergen en una paradoja que construye el ser en común y se define como una "ética de lo propio que no se apropia".

En su reformulación de la tradición de la arqueología filosófica, Giorgio Agamben hace de la arqueología una ruinología. Las ruinas implicadas son no sólo las de la propia tradición filosófica, sino también las de la historia como acumulación de derrotas. Por ello toda interrogación sobre la crisis es necesariamente una ruinología. Interesado en esa problemática, Ignacio Iriarte en "Las ruinas de la modernidad (Schlegel, Simmel, Onfray, Ponte y el Che Guevara)" se detiene en algunos episodios de la historia del concepto desde los románticos para llegar al presente como resultado de un proceso en el que la modernidad se *arruina*. El estudio de Antonio José Ponte y su noción arquitectónica de ruina permite pensar un destino latinoamericano de esa crisis originaria de la modernidad. De este modo, la serie de trabajos que conforma este dossier permite constatar que ante cada crisis lo que se pone en riesgo no es el presente o el futuro, sino la idea misma de historia. Es el pasado como tal, por ello, lo que a partir de alteraciones mínimas o dramáticas, tambalea, adquiere un nuevo rostro y, con él, nuestro tiempo es otro. Las crisis que hoy vivimos, cuyos límites y cuyo término aún desconocemos, son una experiencia que hacemos antes que nada en la lengua, una lengua que esconde a la vista las claves para hacer de la crisis una posibilidad de salvación.